

## **SANTIAGO IMAGINADO**

**Nelly Richard y Carlos Ossa S.**

1.- Traída a colación al azar, es posible comenzar citando las siguientes palabras publicadas en la revista Zig Zag, en 1938: "*Bocinazos, claxons, gritos de los vendedores callejeros, ruido, movimientos y agitación, esa es la vida de la capital en la hora actual. Los índices del censo marcan para la capital de la República la fantástica población de un millón de habitantes. O sea que dentro del radio de Santiago vive, palpita y se estremece la cuarta parte de la población total de Chile, y que por sus arterias corre un torrente febril de gente, que le da a la romántica y colonial villa de otro tiempo una fisonomía de la verdadera urbe moderna...Gente, gente y más gente recorre las calles centrales. Sube a los tranvías. Entra a los bancos. Invade los teatros. Se apretuja en los ascensores. Santiago. 1938. ¡Un millón de habitantes*". Este texto nos ayuda a entender lo que ha tenido que pasar desde entonces para que Santiago sea hoy un mosaico abigarrado y heterogéneo que está muy lejos, en la percepción de sus habitantes, de esa imagen triunfalista que dejaba traslucir un cierto orgullo ciudadano. También nos ayuda a entender las razones de por qué ese sentimiento de pertenencia y de identificación con la ciudad sea casi inexistente. La gran mayoría de los que habitan Santiago se siente molesta o temerosa en él. Se van a la periferia, inventan barrios en los que construir el simulacro de la vida pastoril y bucólica, los fines de semana y el verano son multitudes que se apretujan en terminales y carreteras para salir de la ciudad.

2.- *Santiago Imaginado* es un libro que tiene una gran cualidad: nos deja lleno de preguntas. Sobre esta carencia de identificación de sus habitantes con la ciudad, nos plantea el tema de una *ciudad desmemoriada*, lo que se traduce en una destrucción sistemática de todo lo *viejo*, así como vivir con la sensación de estar siempre en remodelación. Esto no es nuevo. Valga al respecto otra cita: "*Las viejas casas coloniales caen derribadas por la picota y surge la casa moderna, cómoda, limpia, de belleza arquitectónica, el auto, a su vez, va reemplazando al coche de nuestros abuelos (...) Lo ideal sería que no circulara por las ciudades ningún carruaje tirado por caballos ¡Pero cuánto nos va a costar llegar a esto! Sin embargo, en los últimos meses la importación de automóviles ha tomado un gran incremento, y si esto se sostiene, el destierro del inmundo postino estará más cerca de lo que nos figuramos (...) Lo nuevo llega a reemplazar a lo viejo, así como en el sitio que ocupaba el rancho se alza el palacio moderno. Viene el auto, rápido y seguro, a excluir el coche sembrador de microbios (...) Además, una ciudad con muchos autos dará la impresión de una ciudad moderna y lujosa*", afirmaba la revista *Sucesos*, en Mayo de 1917. Esto no es baladí y dice relación con la existencia o carencia de un espesor o densidad cultural de base. El punto es que la destrucción solo procede a veces de fuerzas externas como las naturales. En muchas otras, se origina en una especie de obsesión por remodelarse y lo que sucede en estos días es una manifestación hiperbólica de aquello.

3.- *Santiago Imaginado* nos abre también a otra cuestión fundamental cual es la segregación social y territorial acelerada en las últimas décadas. En el texto de René Millar, *La elección presidencial de 1920*, se incluye un plano de Santiago en esa época, que tiene el valor de tener una caracterización socioeconómica de sus barrios y lo que más llama la atención es la cercanía física de los distintos sectores sociales. La aristocracia oligárquica vivía, se educaba, compraba y se entretenía a cuerdas de la masa plebeya, en proceso de constituirse en pueblo organizado. Más aún, el centro de la ciudad era necesariamente compartido. Si seguimos a todos los clásicos que han trabajado el tema de lo público en la sociedad moderna y con ello de la fuente de legitimidad de la política democrática y de la existencia del sujeto ciudadano, habrá que concordar que dicha realidad contenía un elemento básico que esos autores conciben como constituyente de la posibilidad misma de lo público, cual es la necesidad de relacionarse con el *Otro*, sea esta relación de colaboración, dominio, sujeción o resistencia, o todas

ellas imbricadas. El proceso de extrañamiento y separación, de segregación y autoaislamiento del que el libro nos habla, efectivamente comenzó hace varias décadas. El resultado es que todo lo anterior constituye un golpe contundente a nivel estructural a las condiciones necesarias para la emergencia de lo público. Porque no basta construir ciertos espacios materiales llamados públicos. Lo fundamental es la existencia de relaciones sociales que hagan necesaria e imposible de eludir la convivencia, negociación y conflicto con *Otros*. Sin ello, toda parafernalia mediática y discursiva sobre la manoseada palabra ciudadanía no es sino un simulacro que nos convoca a hacer como si hubiera participación, democracia, ciudadanos, debate público, etc. cuando todos sabemos que no es así.

4.- Santiago es más bien víctima que victimaria. Lo insoportable, en fin, no es Santiago, sino que los santiaguinos o, al menos, una parte importante de ellos. Lo que es lo mismo que decir que si la vida en esta ciudad no se hace muy tolerable es porque la vida en este país tiene esa característica. El problema es el tipo de relaciones y procesos que está estructurando nuestra sociedad, de las hegemonías que los sostienen y de las mentalidades y tipos humanos que están produciendo. Pese a todo ello me gusta Santiago, es mi ciudad y libros como el que estamos presentando nos ayuda a entender lo que aquí ha estado ocurriendo, así como a trascender falsos debates, siutiquerías pseudoecologistas y estridencias modernistas, para obligarnos a enfrentar el problema central: toda ciudad no es sino lo que sus habitantes hagan con ella.